





**2**

**NMK**



**Arnau Pons**

## **Artaud, cruz entre dos rostros**

Traducido del francés por Joana Masó

Seguido de:

**Joana Masó**

**Arnau Pons,  
lector de Antonin Artaud**

Y de:

**Arnau Pons**

**«Soy una puta cuando  
siento que soy Dios»**

(Nota sobre *Heliogábalo*  
*o el anarquista coronado*)

Traducido del catalán por el autor



Primera edición: junio de 2023

© De los textos: Arnau Pons, 2023

© Del texto «Arnau Pons, lector de Artaud»: Joana Masó, 2015 y 2023

© De la traducción de *Sans limage*: Joana Masó, 2023

© De esta edición:

H&O Editores

C/ Milà i Fontanals, 19, 2n

08012 Barcelona

Origen de los textos: El original francés *Sans limage* (Barcelona, Roure Edicions, 2014) fue previamente publicado en el volumen colectivo *Artaud, autour de ‘Suppôts et Supplications’* (París, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2013), edición resultante del Col·loqui Internacional Antonin Artaud que tuvo lugar en junio de 2010 en Arts Santa Mònica, bajo la dirección de Alain Milon y Ricard Ripoll. El original catalán «*Sóc una puta quan em sento Déu*» es el epílogo de la traducción catalana *Heliogàbal o l’Anarquista coronat*, de Xavier Valls Guinovart, publicada por Edicions Poncianes en 2018.

Imagen de la cubierta: © Henri Martinie - Roger-Viollet

Imágenes de la tripa: © Henri Martinie - Roger-Viollet (p.10) /

© Antonin Artaud, VEGAP, Barcelona, 2023 (p. 11)

Diseño de la colección: Silvio García-Aguirre López-Gay

Diseño y maquetación del interior: Carolina Hernández / Gama

Corrección: María Campos

Impresión: Prodigtalk

ISBN: 978-84-126262-7-8

Depósito legal: B 11421-2023

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, y el alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, salvo las excepciones previstas por la ley.

El presente libro recoge dos textos breves sobre Antonin Artaud que intentan formar una visión política del poeta que fue. Si el primero, escrito originalmente en francés, reivindica la valentía de una autocorrección y una purga de las pasiones criminales, el segundo, escrito originalmente en catalán, lo sitúa en una ambivalencia sexual para cuestionar asimismo los fundamentos de una anarquía. ¿Se hubiera podido ir más lejos? Es posible. Sin embargo, la recepción de Artaud en el mundo muestra que sus lectores han permanecido, casi siempre, en su fascinación por la locura o en las facilidades de un caos.

A. P.

## Sans limage

### ARNAU PONS

« Et qu'on ne vienne pas me dire  
que mes visages sont académiques. »

ARTAUD

Ici une photographie d'Artaud prise le premier janvier 1930 (collection Roger-Viollet). C'est un Artaud qui vous observe, qui vous perce de son regard grand ouvert, comme aspiré, dirait-il, par la place qui s'offre. Paisible scrutateur du dehors. Ou c'est peut-être aussi un regard malaudeur qui vous fauche des yeux. La souffrance contenue, presque paralysée. Une douleur de crâne — comme mesurant la distance qui la sépare de vous, dans sa sobriété. L'homme atteint, touché, dans une lumière sans bas-fonds.

Là un autoportrait au crayon du 17 décembre de 1946, vers la fin de sa vie, et juste après la guerre, qui ne regarde pas, ou qui regarde en dedans, peut-être au lointain intérieur sans bornes, vers un tout autre horizon de

## **Artaud, cruz entre dos rostros**

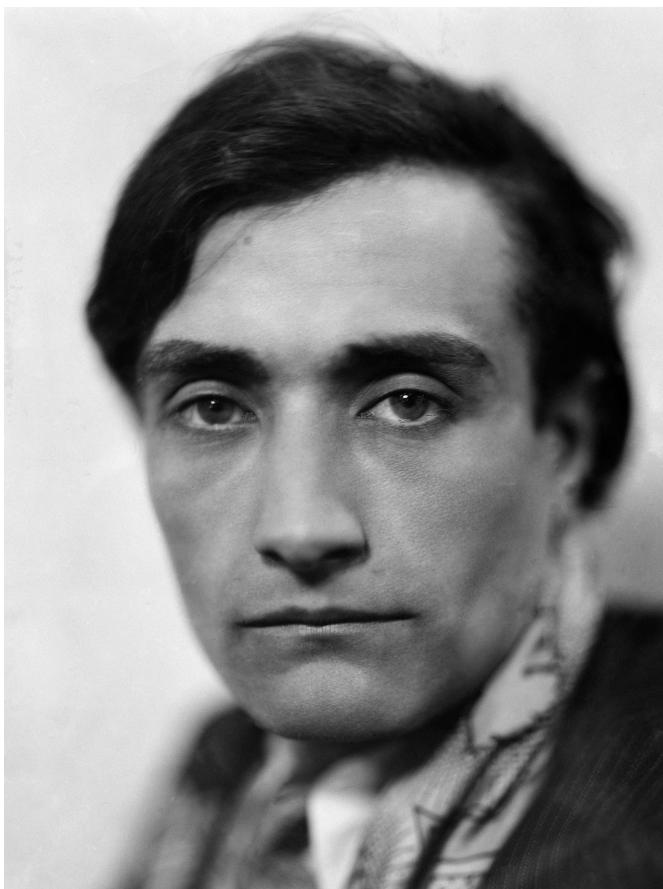
ARNAU PONS

«Y que no me vengan con que mis  
rostros son académicos.»

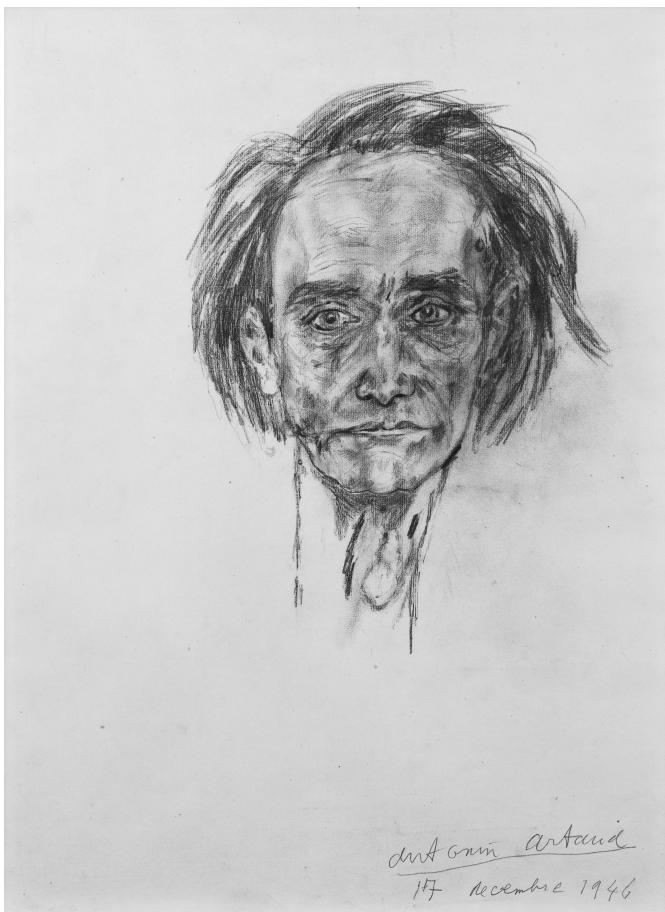
ARTAUD

He aquí una fotografía de Artaud del primero de enero de 1930 (colección Roger-Viollet). Es un Artaud que nos mira, que nos penetra con sus ojos muy abiertos, como aspirado, diría él, por el espacio que se entrega. Apacible escrutador del afuera. O es, tal vez, una mirada que merodea y nos siega de un vistazo. El sufrimiento contenido, casi paralizado. Un dolor de cráneo —como si midiera la distancia que lo separa de nosotros, en su sobriedad—. El hombre herido, tocado, en una luz sin bajos fondos.

Más allá un autorretrato a lápiz del 17 de diciembre de 1946, hacia el final de su vida y justo después de la guerra, que no mira, o que mira para los adentros, quizás una lejanía interior sin contornos, hacia otro horizonte de



Antonin Artaud (1896-1948).  
Colección Roger-Viollet (circa 1930).



Autorretrato (17 diciembre, 1946).

André Gide  
17 December 1946

rupture. Les yeux presque perdus dans une plongée régressive, une absence de visée, ou vers une abstinence finale. Grabataire. Lucide. Autrement lucide. Dernière note de l'élegie.

\*

Voici donc ces deux arrêts sur le même corps — celui d'un illuminé de l'atroce. Ce sont deux témoignages d'une même ténacité — celle de l'exigence, d'une quête de la vérité qui doit être toujours vérifiée, puis proférée. Pas d'« aventure », dirais-je. Deux images qui ont nécessairement saisi la même expression, la même mine. De l'une à l'autre, on voit bien qu'il n'y a que le regard qui change en vérité (à part les cheveux). Sur la photo, il se projette vers le dehors avec une apparence de sérénité, doux comme une voix qui garde le calme de l'immortalité. Sur le dessin, il devient la déperdition même du regard, sa démission, d'autant plus vivant qu'il est mort, peut-être d'épuisement, de tant lutter contre l'éternité. Mais l'homme, lui, garde toujours

ruptura. Los ojos casi perdidos en una inmersión regresiva, una ausencia de mira, o hacia una abstinencia final. Encamado. Lúcido. Otramente lúcido. Última nota de la elegía.

\*

Son dos detenciones, pues, en el mismo cuerpo —el de un iluminado de lo atroz—. Son dos testimonios de una misma tenacidad —la de la exigencia, de una búsqueda de la verdad que siempre está por verificar, para después proferir—. No hay *aventura* alguna, diría yo. Dos imágenes que han capturado necesariamente la misma expresión, la misma pinta. Entre una y otra, vemos que solo la mirada cambia de verdad (a excepción del pelo). En la foto, él se proyecta hacia fuera con una apariencia de serenidad, dulce como una voz que conserva la calma de la inmortalidad. En el dibujo, se convierte él mismo en el extravío de la mirada, en su renuncia, mucho más vivo por el hecho de estar muerto, quizás de extenuación, de tanto luchar contra la eternidad. Pero el hombre conserva el

la même allure, le même aspect, décapité et digne. Pas de grimace. La bouche identique dans les deux portraits. Le nez, toujours le même nez. Les sourcils tout aussi marqués, touffus. Le front avec le même silence insoumis et effronté. Le menton qui blanchit toujours sur la pointe. Les yeux cernés par une mélancolie. L'endurance d'une physionomie incorruptible, qui ne se laisse pas suborner.

\*

Si je m'appuie, pour ouvrir mes réflexions, sur le visage redoublé d'Antonin Artaud, sur ces deux images-visages, ou ces deux documents-icônes, ce n'est pas parce que le texte seul ne suffirait pas. On sait bien du reste qu'ici le texte ne suffit pas. L'écriture et le papier font toujours corps avec l'homme et sa vie, car l'expérience d'une dissociation fondamentale les a rendus à jamais indissociables. Si je pars donc de ces deux portraits, c'est pour leur nature et pour leur singularité. Mais aussi pour les dates qui y sont inscrites. Et encore pour le tournant

mismo aire, el mismo aspecto, decapitado y digno. Sin mueca. Idéntica boca en ambos retratos. La nariz, siempre la misma. Las cejas muy marcadas, pobladas. La frente con el mismo silencio insumiso y descarado. El mentón siempre blanquecino en la punta. Los ojos cercados por una melancolía. El resistir de una fisionomía incorruptible, que no se deja soñar.

\*

Si, para abrir estas reflexiones, tomo como punto de partida el rostro desdoblado de Antonin Artaud, estas dos imágenes-rostros, o estos dos documentos-iconos, no es porque el texto solo no baste. Sabemos de sobra que aquí el texto no basta. La escritura y el papel siempre se funden con el hombre y su vida, puesto que la experiencia de una disociación fundamental los ha vuelto indisociables para siempre. Si tomo como punto de partida, pues, estos dos retratos, es por su naturaleza y singularidad. Y por las fechas que llevan inscritas. También por el giro decisivo

décisif qui, à mon sens, s'est produit entre les deux, même si le sujet n'a jamais cessé de délirer, même si son délire se lit à chaque page depuis son premier effondrement psychique.

\*

Dans le portrait photo nous sommes devant le poète attesté, localisé, éclairé ; c'est l'homme dans la représentation de son rôle ; l'acteur, mais aussi le mythe qui bourgeonne en lui. Un visage exposé et capté, qui se dégage d'un petit fond de brouillard blanc. Voici celui qui cherche à être reconnu, bien que l'étant déjà. Voici son regard figé qui vient de brûler le ciel de ses décharges et la rage tentaculaire de ses troubles.

Dans l'autoportrait au crayon, en revanche, le poète du chiasme se constate lui-même dans la croix de ses propres mains et de ses propres yeux ; il s'analyse dans son écartèlement et se surveille afin de se concentrer sur un point de fuite ; il se greffe à soi ; c'est en effet un retour sur lui-même comme précipice originaire ; une traduction, à huis clos, de son moi irréductible.

que, a mi entender, tiene lugar entre ambos, aunque el sujeto nunca haya dejado de delirar, aunque su delirio pueda leerse en cada página desde su primer derrumbamiento psíquico.

\*

En la foto del retrato nos encontramos ante el poeta acreditado, situado, ilustrado; el hombre representando su papel; el actor, también el mito que va brotando en él. Un rostro expuesto y capturado, que se destaca de un fondo de neblina blanca. Es aquel que busca el reconocimiento, aunque ya lo tiene. Es esa mirada fija que acaba de quemar el cielo con sus descargas y la rabia tentacular de sus trastornos.

En el autorretrato a lápiz, en cambio, el poeta del quiasmo se constata a sí mismo en la cruz de sus propias manos y sus propios ojos; se analiza en su despiece y se vigila para concentrarse en un punto de fuga; se injerta en sí mismo; es realmente el retorno a uno mismo como precipicio originario; una traducción, a puerta cerrada, de su yo irredimible.

\*

Ce que je tiens donc à signaler d'emblée, c'est le changement de vision qui s'est opéré entre ces deux regards. Parce qu'il y a eu chez Artaud, quoi qu'on dise, un certain reniement de soi qui n'est pas dû aux va-et-vient de la folie, mais à un constat de la responsabilité de la poésie. C'est une clairvoyance qui s'est imposée enfin contre la violence des mythes et des idées et qui l'a mené à une autocorrection et, du même coup, à la prise de conscience de l'envoûtement que certains livres avaient exercé sur lui\*. Sa lutte désespérée contre les affres d'une démence stérile lui a permis de viser aussi la force de destruction de l'humain qui est dans le politique, le théologique ou le théologico-politique. Ce n'est donc pas le corps cloué

\*

Lo que me importa señalar de entrada es el cambio de visión que se ha producido entre esas dos miradas. Porque, digan lo que digan, hubo en Artaud un renegar de sí que le vino no de los vaivenes de la locura, sino al constatar la responsabilidad de la poesía. Es una clarividencia que se acabó imponiendo contra la violencia de los mitos e ideas y lo condujo a una autocorrección, y, al mismo tiempo, a tomar conciencia del hechizo que ciertos libros habían ejercido sobre él.\* Su lucha desesperada contra los tormentos de una demencia estéril también le permitió visualizar la fuerza de destrucción de lo humano que reside en lo político, lo teológico o lo teológico-político. La promesa de salvación está en el cuerpo del

\* Se trata de un peligro que puede acechar tanto al poeta como al crítico o al intérprete de los poemas. Véase el post scriptum de la carta a Henri Thomas (Rodez, 13 de marzo de 1946): «No quería ser malo con Georges Le Breton de un modo personal, sino con los libros que lo hechizaron como hechizaron a Gérard de Nerval». Antonin ARTAUD, *Œuvres complètes*, XIV, París, Gallimard, 1978, p. 83.